



## LAS RELIGIONES

### LOS SANTOS

Los santos personificados no los admite ninguna religión. Es fruto exclusivo del Catolicismo y de otras ramas afines, desgajadas del Cristianismo.

¿Qué es un santo?

—El conjunto de todas las virtudes humanas en vida. Y después de muerto, un semi-Dios, con facultades sobrenaturales. Este es el santo del vulgo, el santo de los tontos.

—Fulano es un santo—se dice vulgarmente de una persona inofensiva, que no ha hecho mal a nadie, que se ha alimentado de yerba, que duerme sobre piedras ó paja, que se lava cuando llueve, que siente horror al trabajo y que es un vivero de piojos. También se considera santo ó santa á la persona que da cuanto tiene á la Iglesia, y pasa su vida en la iglesia, abandonando familia y quehaceres, y que sea casta, sobre todo casto ó casta.

Los filósofos, los científicos, los que han multiplicado su especie, y sobre todo los escritores liberales, no tienen cabida en el santuario.

La categoría de santo la otorga la Iglesia mediante un proceso de juicio contradictorio, en que se justifican plenamente los hechos y virtudes del agraciado. Si la mayoría de votantes le es favorable, el que ha estado esperando 300 ó 400 años á las puertas del Vaticano, se asea un poquito y vuela al Cielo, y toma asiento entre los de su clase. El fallo causa estado y ni Dios puede revocarlo.

La Iglesia, como el Estado y como la familia, no premia, claro está, al que por sentimientos de caridad ó de justicia haga donaciones, ya reduciendo el territorio, ya mermando las arcas, ya ahogando la bolsa. Premia, en una palabra, al que araña hacia adentro, al que trae a casa como trae la hormiga, sin preocuparse del como y por qué.

Inglaterra y los Estados Unidos acaban de premiar ampliamente á los generales que han aumentado su patria á costa de otras más débiles. A los que han robado al prójimo, porque conquistar y robar es todo igual.

Pues esto mismo hace la Iglesia. Aquel que más roba en beneficio de ella, aquel es el más santo.

¿Que no es así?

Pues supongamos un fraile virtuoso de recta conciencia (que es todo lo que se puede suponer), que dice á su penitente ó penitente:

—Cuanto dejes á la Iglesia lo robas á tus hijos, lo robas á tu familia, lo robas á los verdaderos pobres. Porque á la Iglesia nada le debes. No ha hecho nada por tu existencia, no te ha curado en tus enfermedades, no ha producido tus alimentos, ni ha tejido tus vestiduras, porque la Iglesia es vaga de oficio y la ciegan las ciencias y las artes.

—¡Mi alma, mi alma!—exclama el penitente.

Tu alma será premiada con estricta justicia, no desconfíes. Dios es justo y no se doblega al dinero; antes bien, te castigaria por intento de soborno, por contribuir al fomento de la vagancia, al de la estafa, al del embaucamiento, al de la secuestración de jóvenes guapas y de viejas ricas, etc., etc.

Y supongamos también un Papa que dijese al Gobierno de España:

—Como de tejas arriba mi poder es tan inútil como el vuestro, no me permite mi conciencia que sigáis subvencionando con 8.000.000 de pesetas, á costa de los tontos contribuyentes, á la flota Transatlántica que me regalásteis con los créditos de militares y de proveedores, en las últimas

campañas. Y os devuelvo la flota y os permito el cultivo del tabaco en España y renuncio á cuanto presupuestéis para clero y culto, puesto que no es justo violentar las conciencias. Y os devuelvo los cementerios, la beneficencia, la enseñanza oficial y cuanto para la Iglesia presupuestéis. Y en los conventos no se fabricarán ya billetes, ni monedas falsas, y os concedo, en una palabra, la independencia nacional.

Supongamos un clero así, con virtud y con conciencia, y díganlos los católicos á donde iría á parar su preciada religión.

Pues, sin embargo, á las imágenes de esos santos, fabricados en el Vaticano, y dignos, el que menos, de un par de grilletes, es á quienes adoran los tontos con la boca abierta.

¿Qué diferencia entre contemplar una ave hermosa, un árbol, una planta, una flor, una cascada, etc., á contemplar un muñeco pintado, de barro ó de maderal?

Lo primero, es obra de la propia mano de Dios, de la Naturaleza; es imagen de progreso, de utilidad, de vida. Su contemplación eleva el espíritu.

Lo segundo, es obra de un artista, es imagen de decadencia, de inutilidad, de muerte. Su contemplación aflige y empuja á la muerte.

¡Oh chifladura humana y especialmente española!

MERCURIO.

Madrid, Septiembre, 1903.

## Nota del día

Los ladrones comen con la policía, y la policía come con los ladrones.

La Prensa madrileña, con una independencia que la honra, y con una unanimidad que la enaltece, ha metido el gancho traperero dentro de las zahurdas aristocráticas; sentinas asquerosas á las que asisten todos esos señorones que hablan de moralidad en los Parlamentos, de virtudes y glorias en la mesa del café y de rebajamientos y canalladas en todas partes.

El tirón que ha dado la policía española y madrileña ha roto la cobertera bajo la que se encubrían muchos bribones, y las brisas otoñales han comenzado á levantar el polvo de ese arrecife aristocrático que comienza en la mesa de despacho de los ministros y concluye en los presidios peninsulares.

La rufanería barata, esa que se reúne en los garitos para jugarse el producto del reloj robado en la vía pública, la constituye una serie de buenas personas, sanas de corazón, varoniles de ánimo, nobles, ingeniosas, y hasta, si se quiere, modelos seculares de aquella truhanería eminentemente española, que fué glorificada por sus conquististas y ennoblecida por sus hechos allende los mares.

Conquista han llamado nuestros historiadores á lo que, á buena cuenta, no era otra cosa que un robo á mano armada. Los ladrones, ó los conquistadores, se contemplaron hechos dioses sobre los altares de la fama, y, de tumbo en tumbo, en el proceso social, hemos llegado á esta deplorable situación, en la que, á falta de tierras que conquistar, se conquista el dinero del vecino con todas las artimañas de la Ley y con la mayor benevolencia de nuestros hombres de Justicia.

¿Por quiénes?

Por... los de siempre. Murieron los padres y quedaron los hijos. Faltó tierra que coger, pero sobraron garitos que implantar, y allí donde antes se enclavaba el estandarte vencedor, ó el lábaro de la cruz, hoy se arma una ruleta. No hay indios á quienes civilizar haciéndolos esclavos, pero hay vagos de profesión que cobran del Presupuesto nacional en nombre de la nacional bigardonería, á quienes se

les entretiene entre prostitutas de celebridad contemporánea y se les explota á cuenta de los ingresos por Aduanas.

Repasando todo ese historial de estafas sacadas á flote por la Prensa de Madrid, he sentido compasión inmensa por esos truhancillos, sin padre ni madre, que andan por ahí, como los gorriones, pican-do el grano que encuentran.

¡Pobrecillos!

Los llevan á la cárcel atados codo con codo, por hacer una villana parodia de lo que ejecutan los altos señorones que caminan en coche, gozando de la más amplia libertad.

Decía Víctor Hugo que los dos primeros funcionarios de un Estado debieran ser la nodriza y el maestro de escuela....

En España, no. Aquí, los dos primeros funcionarios deberían de ser el juez y el verdugo.

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

## Murmuraciones

La estafa de un millón descubierta en Madrid, y en la que juegan los papeles principales notables damas y conspicuos señores, ha desviado la atención del viaje regio, fracaso morrocotudo al que le han dado la puntilla de golpe y porrazo, no se sabe si porque D. Alfonso estaba ya cargado de andar de acá para allá, ó temiendo al desconcierto que sucede á toda visita real.

Se cuenta que en Palencia han presentado la dimisión de sus cargos respectivos el gobernador, el alcalde, el presidente de la Diputación y hasta el jefe de policía.

Tal desconcierto ha reinado en el viaje susodicho, que no hay una provincia visitada en la que, después de la visita, no haya habido zaragata oficial y extra-oficial.

Pues bien; iba diciendo que, gracias á ese modo escandaloso de estafas y mujeres mas ó menos alegres, pero sin cartilla, y en el que figuran preladados, generales, aristócratas, señoras y prostitutas, caballeros y estafadores, hampones, ex-presidarios, etc., etc., la política se ha echado al olvido, y las denuncias no son diarias, sino bisemanales.

Se ha puesto sobre el tapete la policía española, las condiciones que la caracterizan y los individuos que la componen.

Cuando hay dinero por enmedio, la policía española no sabe qué hacer; si tomar la parte que buenamente le ofrecen, ó callarse la boca para no perjudicarse en su carrera, dado el caso que, entre las estafadoras y estafadores, figuran preladados, aristócratas y gente de pro.

Al cabo la policía, que no es tonta, aunque sea española, concluye por tomar el dinero que le ofrecen y hacer el papel de la gallina ciega.

Así se ve lo siguiente, que dice un colega:

—Dos mujeres han estado acusadas cuatro días, y estas mujeres desaparecen; los presos se sumergen en una irresponsabilidad admirable; las denuncias graves hechas al fiscal se pierden y olvidan en lamentable indiferencia. La opinión se alarma y protesta. La policía judicial se creó para perseguir á los anarquistas; pero no para organizar estafas.

Pero si se tiene en cuenta que una de las mujeres es hija de un general, y que los hombres que andan y meten las manos en el negocio, son todos personas ilustres, con sueldo á cargo del Presupuesto nacional, se comprende que la policía y los fiscales se vuelvan de espaldas para no ver, y se pongan algodón en los oídos para no oír.

Por lo pronto, el Gobierno cuenta con todos esos hampones para las elecciones próximas.

Y al millón estafado... échele usted galgos.

Una revista científica nos cuenta que la hoja de parra tiene muchas y diferentes aplicaciones, y ninguna de ellas es la primitiva.

Sirve para envolver frutas... ¡qué ciencia la del doctor!—y para otros usos de la misma índole.

Afortunadamente ya no vive nuestra madre Eva, quien nos podría dar algunos antecedentes curiosos sobre dicha hoja.

Porque... á ella tampoco le sirvió. Si le hubiera servido para algo, nosotros no seríamos hijos de Adán y Eva.

¿Somos sus hijos? Entonces, ¡vaya un papelito el que hizo la hoja de parra!

Y apropósito de hoja.

El general Weyler, de vuelta de Madrid, se hallaba en la estación del ferrocarril de Barcelona cuando se le antojó evacuar la vegiga.

Déjole la palabra á un colega de la ciudad condal, que lo cuenta muy gráficamente del siguiente modo:

—Busca, olfatea y se dirige al kiosko correspondiente, pero como es tan distraído... y tan económico, en lugar de entrar en el kiosko, elige para vertedero una fuente cercana.

Total, dos fuentes.

Pero ¡ay! que D. Valeriano no contó con la huésped.

Y la huésped fué una vieja recatada y pulcra que, al ver el desahogo de don Valeriano, se puso á gritar, en el colmo de la indignación y del pudor:

—¡Eh!... ¿Ahont va aquest vell poca vergonya?... ¡Fora d'aquí!...

Y el general se fué.

Y no mandó fusilar á la vieja recatada.

Si, como fué en Barcelona, hubiera sido en la Habana, ¡pobre vieja!

Cuatrocientos tiros y... al foso del castillo de la Cabaña.

Por más que estiren la goma los amigos de Reverte, el torero que se ha muerto, con mucho trabajo pueden probarnos que fué torero regular y muy endeble. Está muy bien que lo lloren las personas que lo quieren, pero no carguéis de tintas ligubres el accidente, que, á más que el hecho no es raro, la cosa no lo merece.

Anoche se reunieron los amigos del Sr. Borbolla para tratar de las próximas elecciones municipales... y hoy ha habido temporal.

El Sr. Borbolla dijo á sus amigos que tenía concertada una inteligencia con el partido conservador sevillano, y con el partido carlista, para procurar que el nuevo ayuntamiento sea una representación de todas la fuerzas vivas de la ciudad.

Dijo que le complacería mucho que hubiera concordia entre todos los partidos, con tal de que le dejen á él y á sus amigos la parte del León.

D. Pedro hace la cuenta siguiente:

—Hay veinticuatro vacantes que ocupar. De las veinticuatro vacantes, trece me corresponden á mí, porque soy el único político que se menea y que tiene arraigo en Sevilla... Ese que pasa por la acera de enfrente es borbollista. Borbollista es ese que viene hacia acá; borbollista es Estanislao cuando le conviene; y borbollista es hasta Carrasquilla.

—Hombre, no; ese es republicano.

—¿Y qué? ¿Acaso yo no soy republicano? Si aquí somos republicanos todos. Eso es cuestión de nombres nada más. Iba diciendo que á mí me corresponden trece de los veinticuatro. Quedan once puestos á repartir. Les cedemos á los conservadores seis, y de los seis les quitaremos dos en el escrutinio. Quedan cuatro. Dos y cinco, siete. De los siete que restan me corresponden dos, y quedan cinco. La Liga Católica, con tener un neo en el Ayuntamiento, tiene bastante, porque unido ese neo á los otros neos que allí quedan, ya forman núcleo. Quedan cuatro. De estos cuatro me reservo uno. Los tres que restan para el partido republicano. Esa es la cuenta exacta. Todos los partidos, todas las fuerzas vivas de la ciudad, estarán representadas en el municipio... Esto es lo que debe de hacerse, y esto es lo que se hará. La Peña Liberal, uno. El Ateneo, dos. El Ayuntamiento, tres. La Sociedad Económica, cuatro. Cuatro estaciones borbollistas. No me resta copar más que el Cabildo Catedral, y ese será mio en las primeras elecciones que haya.

Cuatrocientos mil kilogramos de goma se gastan al año en los sellos de correos en Francia.

Con perdón sea dicho, me parece mucha goma.  
¿Habrá también en Francia salideros?

Decía al principio que en Palencia había bronca con motivo del viaje regio. Léase este telegrama:

“Los diputados y senadores de Palencia han firmado una protesta que han entregado al ministro de jornada, haciéndole responsable de las desatenciones que han sufrido con motivo del viaje regio. También se quejan de que el alcalde no hubiera ido en el coche del rey cuando éste entró en la ciudad.”

Ha presentado la dimisión de su cargo el gobernador de la provincia.  
Le imitarán en su conducta el alcalde, los concejales y el presidente de la Diputación provincial.”

Y los señores monárquicos todavía seguirán diciendo:—¡Ovación! ¡Delirante entusiasmo!  
Y... trastazos al final.

¡Bomba!

“El *Diario Universal* anuncia que mañana dirá quiénes son los delegados e inspectores actuales que han estado en presidio por haber robado alhajas, respondiendo de la información un conocido y prestigioso policía.”

Delegados e inspectores de policía que han estado en presidio?

Yo no sabía que el colegio de nuestra policía estaba en Cartagena.

Los carlistas malagueños van a presentar una candidatura titulada: *Concejales de la Virgen de la Victoria*.

No estaría mal en Sevilla: *Concejales del Señor del Gran Poder*.

¿A ver si tenían poder contra los pucherazos conservadores borbollistas!

CARRASQUILLA.

## Una nota oficiosa

¡Y tan oficiosa! Se ha reunido el Consejo de ministros que anunciamos en nuestro artículo de hace dos días, pero no se ha ocupado del presupuesto de Marina, ni del presupuesto de Agricultura, con aumento éste, con disminución, que no satisface a Villaverde el primero; y, sin embargo, los señores ministros han discutido acaloradamente, aunque brevemente y en conjunto, el presupuesto, pero esto no resulta de la nota oficiosa.

¡La nota oficiosa! ¡Ah! Lo mismo será que pongáis ¡oh! simpáticos y apreciables cajistas. La nota oficiosa es un documento llamado a pasar a la historia de un gobierno poco aprensivo que sueña con larga y fecunda vida, cuando el organismo concede fuerzas para sostenerse y el espíritu abandona su corpórea material envoltura.

El Gobierno ha confeccionado una nota oficiosa para pasto de los periódicos y estrepitosa carcajada del público cuando se entere que Villaverde proyecta para 1905, cuando difícilmente podrá arribar al puerto de 1904, con su bajel desarbolado, sin timonel, sin guía y haciendo agua.

Pero no comentemos la nota oficiosa y limitemos nuestro papel para dársela a nuestros lectores tal como ha salido de la mano de sus confeccionadores, los ministros del rey:

“El Gobierno de S. M. ejercitará en las Cortes la iniciativa que le compete para que obtengan preferencia en la discusión los siguientes proyectos de ley:

De presupuestos generales del Estado para 1904; de regularización y mejora del cambio exterior, y sobre restablecimiento de la circulación y libre acuñación de la moneda de oro; de creación de un impuesto sobre el alcohol; de reforma con carácter definitivo del impuesto de derechos reales y transmisión de bienes; de la renta del timbre del Estado; liquidación y pago de las deudas de Ultramar; sobre concesión y organización de depósitos francos de Aduanas, y los que hubiere acerca de tratados y arreglos comerciales. Los proyectos relativos a huelgas, consejos de conciliación y tribunales industriales relativos a crisis obreras, y los de fuerzas de mar y tierra.”

Así, todo un programa de gobierno para un quinquenio bien aprovechado, con la intervención del Parlamento, si éste estuviera funcionando diariamente du-

rante once meses cada año y faltando al precepto de los conservadores del descanso dominical.

La proposición Villaverde y Almadén juegan papel importante, y los empréstitos pequeños se dibujan allá en el fondo. Pero, ¿para qué perder el tiempo en comentarios, cuando lo que se deduce del famoso Consejo de ministros es que este año se ha anticipado el día de inocentes y han comenzado las bromas carnavalescas en la primera mitad de Septiembre?

De oriental se calificó a la crisis, por su manera de solución; gobierno de temporada estival se llamó al que preside Villaverde; pero estos apelativos favorecen demasiado a una situación que no queremos calificar sino de desahogada y poco aprensiva, cuando al ponerse en comunicación con el país se permite bromas tan pesadas y declaraciones tan cómicas como ofrecer novedades niveladoras y un presupuesto remunerador para 1905.

Es el colmo de los arrestos y de las arrogancias y el valor de conquistar el puesto de primeros actores del teatro de Arderius los que llevan el timón del Estado y los graves y trascendentales destinos de un pueblo.

Como lo que son debemos tratarlos. En las líneas que hemos transcrito se retratan de cuerpo entero.

Y no queremos decir nada más sobre esto, porque esperamos que el juicio severo del país y la acción enérgica de nuestros conciudadanos que se estimen de serios responderán en sazón oportuna como se merece a la cómico-carnavalesca determinación de los temporeros redentores.

A. A.

## La poca paga

Había años pasados en una de nuestras principales Universidades cierto mozo de laboratorio más aficionado a la *juerga* que a cumplir con su obligación. Todo lo que de él dependía andaba allí manga por hombro. Y cuando alguno de sus superiores le reconvenía por sus muchas faltas, solía nuestro hombre replicar con acento lastimero:—Ya ve V., señor, ¡la poca paga!

Poca era, en efecto, la del pobre mozo. ¿Habría él duplicado el trabajo si se le hubiera doblado el sueldo? Lícito es dudarlo. Lo evidente es que, en tal supuesto, le hubiera faltado la principal excusa de su haraganería. Sus jefes hubiesen podido sin injusticia mostrarse más severos. Se le habría puesto en la alternativa de trabajar o irse a la calle. Que es lo que el Estado podría hacer con todos sus servidores si los retribuyera adecuada y decorosamente. Tal como los paga, hasta la puntual asistencia a la oficina, que ahora se intenta una vez hacer efectiva, tiene casi, casi vislumbres de tiranía.

En todas las esferas de la pública administración la cuantía de las retribuciones es notoriamente insuficiente. Los sueldos apenas han variado desde hace medio siglo, al paso que los precios se han encarecido hasta hacer la vida imposible. No hablemos del cura de aldea y del maestro rural, reducidos a la condición económica y, por consiguiente, social del más desgraciado de los trabajadores del campo. Pero un oficial, que no llegue a jefe, imposibilitado para buscarse en el ejercicio simultáneo de otra profesión un suplemento de ingresos, no puede vivir con su sueldo. La situación estrecha del catedrático de entrada explica, mejor que la codicia, el escándalo de los textos. La sociedad supone en la judicatura todas las virtudes de Aristides al confiar el arbitrio sobre tan grandes intereses en manos de funcionarios a quienes tiene a media ración. Las propinas, el cohecho, la necesidad de engrasar las ruedas de la pesada máquina administrativa, son las indeclinables consecuencias de la estrechez en que vive el empleado subalterno. Sobre toda esta triste burguesía, tanto más desventurada cuanto ha de dorar su miseria, se cierne amenazante el usureto, como ave de rapiña, pronta a devorar sus despojos. Alhajas, ropas, sueldos, acaban por ser presa de sus garras. Ni la más estricta economía puede librar de la usura al infeliz que no tiene medios de defenderse de las inevitables contingencias del accidente.

El presupuesto es, sin embargo, bastante elevado para que el país no pueda con él. ¿Cómo no basta para que el Estado pague bien a sus funcionarios? ¡Hondo misterio! Antes de que la Virgen de Lourdes empezara a milagrear, ya

el poder había realizado aquí el verdadero milagro de arruinar al contribuyente para matar de hambre al funcionario. Es una reproducción del milagro de los panes y los peces, sólo que al revés. Dos mil panes y cinco mil peces no bastan para tres personas.

En cuanto cabe explicar humanamente estos prodigios, la estructura general de nuestro presupuesto de gastos da cuenta del que nos ocupa. Muchas veces se ha dicho esto; muchas habrá que repetirlo. Las dos terceras partes, cuando menos, de lo que se gasta aquí son gastadas en pura pérdida. Nuestro presupuesto es, en su casi totalidad, la cuenta de nuestros errores, pasiones, prejuicios y locuras. La discordia es cara. Hay que pagar el precio de las luchas sostenidas para conquistar la libertad que no tenemos y para defender las colonias que perdimos. Se paga al clero la indemnización de bienes que el Estado malbarató. Se paga carga de justicia por servicios que fueron... ó no fueron. Se paga espléndidamente a instituciones caducas. Se paga a los inválidos de la administración y a las familias de los que murieron sirviendo al Estado ó después de haberse de él servido. Toda esa enorme masa de obligaciones representa lo que fue, lo pasado, lo muerto. Para el presente apenas quedan recursos. El porvenir está indotado. Es el nuestro un presupuesto macabro, de cementerio, de ultratumba, expresión en cifra de lo que para nosotros representa la maldita y funesta tradición, simbolismo siniestro de una sociedad en que lo muerto se come a lo vivo.

En la desmembrada parte que queda para el pago de atenciones y servicios reales, la enorme pléthora del personal hace misera la suerte de todos. Son demasiadas bocas para que baste a llenarlas la hogaza oficial. Lista civil de la burguesía llamó al presupuesto un gran fraseólogo. También habría podido llamarle subvención del ocio. En el anhelo de vivir sin trabajar, suprema aspiración de todo español legítimo, el presupuesto es *El Dorado*. Por eso, a pesar de la mezquindad de las retribuciones, la masa entera de los burgueses se lanza con ardor frenético a ese paraíso de la holganza que se llama servicio público.

Tienen las profesiones oficiales una cualidad que las hace eminentemente aptas para satisfacer tal aspiración. En ellas hay, como en todo lo oficial, una verdad real y efectiva. En cualquiera otra labor, sea de la índole que fuere, el esfuerzo, la inteligencia, la habilidad, el interés, el celo del trabajador, se incorporan en la obra, determinando su valor la recompensa que por ella merece el artífice. Aquí basta un cumplimiento exterior, mecánico, reglamentario, para salir del paso y cubrir las apariencias. El Estado, con su poder coercitivo, no puede imponer otra cosa. Obligar al empleado a estar en la oficina las horas de rúbrica; obligará al juez a despachar cierto número de causas; obligará al profesor a asistir a su cátedra con puntualidad, y así sucesivamente. Lograr que el juez estudie a conciencia el proceso, y el empleado el expediente, ó que el catedrático conozca a fondo su ciencia y la sepa enseñar, eso excede de las atribuciones del Estado. Y eso es lo difícil. Lo otro, el cumplimiento puramente externo, es fácil y cómodo. De aquí, y de la seguridad relativa de los cargos oficiales, nace la excesiva competencia.

Se dirá que la burguesía acude al Estado por no hallar en esta sociedad anémica otra esfera para su acción? Es la cuestión del huevo y la gallina. ¿Absorbe el Estado las actividades todas porque no existe fuera de él vida económica, ó no existe vida económica fuera del Estado porque el Estado la absorbe entera? Es tierno, conmovedor, el interés que muestran los gobiernos por la suerte de la burguesía. Dírase que el Estado es una empresa de colocaciones. Cargos de justicia, pensiones, derechos adquiridos, nuevas carreras para proveer a la gente joven que va saliendo. La tutela no puede ser más previsora. Pero es funesta. Cabe aún discutir las ventajas ó inconvenientes del proteccionismo económico; el moral está juzgado. En la estufa de la protección oficial se engendra esa mesocracia estancada, mediocre, sin horizontes, estéril para el bien común, inútil para la riqueza nacional, castrada de todo espíritu de iniciativa, que no sabe luchar, que no sabe vivir y que sacrifica la grandeza de vastas ambiciones a la sordida pequeñez de una vida estrecha, mantenida por el mendrugo oficial. Dejada de la mano del Estado, matriculada en la gran escuela de la necesidad, esa burguesía, tras duros tiempos de transición, acabaría por producir frutos de bendición para ella misma y para todos.

Tener pocos funcionarios, pagarles bien, exigirles responsabilidad y obligarles a trabajar; tales deben ser las bases de toda reorganización racional de los servicios públicos. Estas exigen-

cias son solidarias y cada una de ellas supone todas las demás.

ALFREDO CALDERÓN.

## Chismografía teatral

La compañía del Duque ha resuelto debutar con *El dúo de La Africana*. ¡Lagarto!

Hay nombres que no deben recordarse en presencia de ciertos artistas, porque atacan al sistema nervioso de aquellos, haciéndoles recordar épocas luctuosas, en las que, si no hubo guerras y fieros males, hubo otras cosas muy semejantes.

¡Pero qué hemos de hacerle!... Dicen que Marina Gurina canta aquello de:

“Ay baturro fogoso”

con más fuego que el que existe en las fraguas de Vulcano, y siempre es bueno buscar el calorillo que transmiten las hembras que se apasionan, sobre todo en esta época de aire frescachón y catarros á porrillo.

Por lo demás, el programa de la función inaugural de la temporada en el Duque—temporada que seguramente será bautizada con el sobrenombre de la de las hembras de *chipén*—no nos parece mal. Hay en él para todos los gustos y para todos, los excesos. Estos últimos serán más abundantes, porque los señores de la escena acostumbran a *excederse* para bienquistarse con el público, dando notas que casi siempre resultan desentonadas, como romanza cantada por Casañas, la noche que se presentan por primera vez ante el auditorio.

Esos excesos los ejecutarán en *La Trápera*, *El bateo* y *Carceleras*, que, con *El dúo*, constituyen en definitiva el programa de la función inaugural.

Otro de los acuerdos que parece ha tomado en definitiva la empresa del Duque es la supresión de los adjetivos *carceleros*. Los notables, eminentes, etc., los otorgará el público y la crítica a quienes los merezcan; y si aparecen en los programas en loor de cualquier desdichado ó desdichada de los que buscan el consabido chicharro, *hiciendo* comedias más ó menos líricas, habrá que poner los puntos sobre las íes y los tildes sobre las eñes.

Y eñe que eñe, terminamos por hoy estas líneas, deseando que el alumbramiento de la compañía del Duque sea en extremo feliz, y que el sincero P. se muestre satisfecho del chico ó chica, para que suene bien la sonaja *noticiera*.

Seguramente nuestros lectores creerán que el crimen del *hombre descuartizado* nada tiene que ver con el arte teatral. Pues están equivocados. Ayer se pregonaba por Sevilla a grandes voces una hoja suelta con los *detalles* y *pormenores* del horrendo crimen del hombre descuartizado y retrato del autor del hecho. La curiosidad nos impelió a comprar la hoja, y con asombro vimos al frente de aquella, y en calidad de descuartizador, el retrato de nuestro querido amigo, el popular artista Robustiano Ibarrola.

Menos mal que el retrato aparece colocado entre dos escudos reales.

Y nuestro asombro era fundado: sabíamos que Ibarrola descuartizaba las partituras con su voz opaca é insonora, pero no creíamos jamás que aquel distinguido artista hubiese tenido un átomo de participación en el crimen perpetrado en la calle Pascual de Gayangos de esta capital, y mucho menos que fuese el *auténtico* descuartizador del cadáver de Cayetano Alvarez.

Pero hé aquí que, por una genialidad de la imprenta donde se ha confeccionado la hoja suelta con *detalles* y *pormenores* del crimen del hombre descuartizado, el popular y simpático Ibarrola pasará a la historia de los hechos criminosos como acreditado destrozador de carne humana.

Y el *chiche*—para mayor desventura de Robustiano—ha salido tan perfecto, que parece está cantándose el *Chulapón* de la zarzuela *Cuadros disolventes*.

El mejor día aparece Cerbón en otra hoja suelta (con *detalles* y *pormenores*) en calidad de *victima* de la *Fierra curripia*.

—¡No semos naidel!—que dije el baturro.

X.